

Ateísmo

marxista

A. CHERCOLES, S. I.

Al exponer el ateísmo marxista hoy día, no debemos caer en el simplismo de dar sin más la concepción clásica, y por lo tanto quedarnos en algo estático. El auténtico marxismo no es una teoría sino más bien un método (la dialéctica) que se aplica a la realidad siempre en evolución.

Esto supuesto vamos a estudiar el problema del ateísmo marxista desde tres puntos de vista: Marx, cómo lo ven actualmente los dirigentes comunistas rusos y, por último, el enfoque que le dan los pensadores comunistas occidentales de Francia e Italia.

1. Marx y el ateísmo

Conocemos por la crítica que Marx hace de la religión, y el sentido que tiene el ateísmo en su sistema.

De familia judía, con una fuerte tendencia racionalista, Marx no llega nunca a plantearse el problema religioso personal. Se podría decir que es ateo de nacimiento. Con respecto al ambiente que le toca vivir se encuentra la labor hecha en esta materia, y sobre todo la situación concreta del Estado cristiano de Prusia en el que aparece un intervencionismo de la religión en el estado que favorece el conservadurismo político-social, le ayudará enormemente a su teoría sobre la religión.

Un hombre por lo tanto "naturalmente" ateo, se quedará en principio sólo con el hombre real y concreto, y a partir de él, —analizando su situación—, construirá su sistema.

Del contacto íntimo con la realidad del hombre (no olvidemos que Marx trabajó y luchó varios años junto a los proletarios ingleses), surgirá la constatación de que éste se encuentra alienado. Es la experiencia más fecunda de Marx.

Para él alienación es una situación en la que el hombre se ha perdido a sí mismo, o mejor, se ha separado de su naturaleza humana y de la Naturaleza, en las que el hombre tiene que realizarse.

Como expresión inicial y tipo de esta alienación, aparece la religión. Esta no es una simple ilusión en la que el hombre proyecta su ser ideal, —la naturaleza humana divinizada como diría Feuerbach—, sino una realización falseada de la existencia humana. Esto se presenta bajo un doble fenómeno: como *resignación* ante la situación presente en espera de un más allá que resuelva la contradicción que de hecho vive. Así puede decir que "los princi-

píos sociales del cristianismo trasladan al cielo la compensación de todas las infamias, y justifican de este modo la perpetración de estas infamias sobre la tierra". Y como una *justificación* de las formas político-sociales existentes. Es el complemento celeste de una sociedad opresora. Lenin llega a decir que "la idea de Dios no ha ligado nunca al individuo con la sociedad, sino que siempre ha ligado a las clases oprimidas por la fe en la divinidad de los opresores".

Este doble fenómeno que acabamos de analizar muestra que "la miseria religiosa es por una parte la expresión de la miseria real, y por otra la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, del mismo modo que es el espíritu de una época sin espíritu. Es un opio para el pueblo" (Marx). Por esto llega a afirmar que "la verdadera felicidad del pueblo exige que la religión sea suprimida en cuanto felicidad ilusoria del pueblo".

Y es aquí donde se encuentra lo más típico de Marx. Si, como hemos visto, la religión es para él esencialmente una alienación, debe haber sido producida por un ser alienado. No se detiene en una crítica del fenómeno religioso, sino que profundiza en lo *real* para buscar el origen de todas las alienaciones que padece el hombre con el fin de transformarlo. Esta alienación fundamental será la económica. Una vez transformada esta realidad, —la infraestructura—, el hombre volverá a encontrarse a sí mismo.

En este momento se realiza el humanismo marxista. El hombre ha encontrado su naturaleza social al quedar suprimidas las clases sociales, y se ha reconciliado con la Naturaleza por medio de su trabajo al hacer de ella un objeto apto para la satisfacción de su necesidad. Así es como el hombre

se encuentra plenamente en lo real y no se pierde intentando conciliarse en una abstracción (la religión) que lo olvidaba de su tarea esencial, el crearse a sí mismo, ya que en Marx el hombre no se define más que por sí mismo. Lo compara a Prometeo desafiando a los dioses, despreciando su ayuda y quedándose sólo en su tarea.

En una concepción como ésta del hombre, no hay lugar para Dios. El problema de lo divino y de la creación sólo puede surgir de la situación de un hombre "alienado" y no "autónomo". El planteamiento metafísico de un Ser Necesario que fundamente lo real no tiene sentido, ya que su punto de partida es lo real y si abstrae es para volver a lo real.

En resumen podemos decir que "la crítica de la religión conduce a la doctrina de que el hombre es para el hombre el ser supremo". El ateísmo de la sociedad comunista es un ateísmo de *hecho*, es un resultado, el reverso de su humanismo, más que una conclusión filosófica.

Pero pasemos a la realización en Rusia de este ateísmo.

II. El ateísmo en Rusia. El informe Ilitchef. (1)

En este análisis me limitaré casi exclusivamente al Informe que el Sr. Leonid Ilitchef, presidente de la Comisión Ideológica del Comité Central del partido Comunista Ruso, publicó en Noviembre de 1963.

Si en la concepción de Marx el ateísmo es un hecho que se dará una vez suprimidas las distintas alienaciones que el hombre sufre comenzando por la fundamental, la económica, en el

(1) En este apartado nos remitimos a Informations Catholiques Internationales (I.C.I) núm. 211, 1 de Marzo 1964, págs. 15-31.

Informe Ilitchef se hace hincapié más bien en el aspecto científico. Aunque se afirma que en Rusia “la principal base de la religión —la explotación del hombre por el hombre— ha sido destruída”, sin embargo se añade la siguiente frase: “Hemos destruído el idealismo —sostén ideológico de la religión— y es la filosofía materialista la que prevalece”. Es decir, se presenta el ateísmo como una postulación filosófica que pretende basarse en la ciencia, y no como un resultado. En lugar de hacer hincapié en el aspecto económico (que según Ilitchef está superado en Rusia), busca el fundamento de su ataque a la religión en que ésta es por esencia anticientífica, oscurantista e inhibicionista, cosas que la hacen incompatible con el comunismo. Baste decir que el esquema seguido en sus ataques a la religión es juzgado aún por comunistas occidentales como carentes de sentido y sin fuerza. Su concepción atea manifiesta un optimismo ya superado y sólo comparable, como observa Roger Garaudy —pensador marxista—, con el del siglo XVIII francés, en plena euforia cientista. Su concepción oscurantista de la religión “con su afirmación de la nulidad del hombre frente a la voluntad de Dios”, destruye lo más esencial de la auténtica religiosidad: esa dependencia de Dios que no aplasta sino que fundamenta su dignidad y la suprema libertad de espíritu.

Por último encontramos la acusación, ya trasnochada, de inoperancia. Según el Informe fomenta el “parasitismo”: “La religión hace del hombre un esclavo de Dios, pasivo, que sólo es capaz de permanecer de rodillas delante de El para pedir su gracia”. Más aún, si trabaja no es a causa de sus convicciones religiosas, “sino más bien a pesar de ellas, porque la religión aleja al hombre del trabajo”.

En general la concepción atea del Informe Ilitchef, peca de simplismo.

Se limita a repetir los tópicos de los ateos optimistas del siglo pasado.

Sin embargo hay algo que tiene más interés en el Informe, y es la nueva dimensión que da al problema de la religiosidad, que sin llegar ni mucho menos a su núcleo esencial, lo considera como algo enraizado en el espíritu del hombre, al reconocer que la propaganda “antirreligiosa es una de las formas de propaganda más complicadas que necesita conocimientos variados y una gran experiencia de la vida”, que hay que dirigirla no a la masa, sino al individuo y “para vencerlo”. No es pues simplemente un reflejo de lo económico, sino más bien de ciertas “exigencias psicológicas” que habrá que ir llenando poco a poco con ceremonias laicas que sustituyan las religiosas, sobre todo en los momentos más trascendentales de la vida: nacimiento, matrimonio, muerte. No obstante, los mismos ateos rusos entreven lo ilusorio de este sustitutivo. La Sra. Smirnova, bióloga rusa, que se confiesa atea convencida, escribía en *Izvestia*: “El problema de la vida inquieta al hombre. La fórmula según la cual la vida es una forma del movimiento de la materia, es difícil de comprender. No aporta ni consuelo ni alegría”, y es la religión, según ella, la que responde a esta cuestión. “Esta libra del temor de la muerte, y proporciona al hombre un ideal”, (2) hecho que en el mismo Informe se tiene en cuenta al reconocer el resurgimiento religioso ruso durante la guerra ante “la inquietud sobre la muerte...”. Incluso apunta el hecho de la soledad en la vejez, que ha de ser superada por un auténtico comunitarismo y ayuda mutua entre los camaradas.

De todo esto deduce que la campaña atea debe, además de ser clara y

(2) I. C. I. núm. 214, 15 de Abril 1964, pág. 13.

científica, tener en cuenta "las particularidades individuales de los creyentes", posición bien distinta a la de Marx. Propiamente se está dando una dimensión personalista al problema religioso, lo cual puede servir de punto de partida para un auténtico planteamiento del problema de Dios.

III. Pensadores marxistas franceses

e Italianos (3)

Como representante entre los franceses me limitaré a Roger Garaudy. Según éste, en un mundo en el que haya desaparecido toda alienación, la religión será sustituida por la ciencia. En esto es fiel a Engels. En su humanismo, sin embargo, acepta la sed de infinito del hombre, inquietud que posibilita su progreso, pero no acepta la solución cristiana de un absoluto trascendente que dé sentido a esa inquietud, al considerar dicha solución como mitológica y por lo tanto alienadora (en el sentido de Marx). Para el pensador francés esta "sed" del ser humano no postula necesariamente la existencia de una "Fuente". Por otra parte está convencido que la Iglesia en concreto considera el progreso científico-técnico como una "sugestión de Satán" y canoniza la jerarquía de clases sociales.

Un poco al margen de esta tendencia más clásica tenemos a varios comunistas italianos que parecen abrir nuevos caminos al diálogo.

Luporini sostiene que el ateísmo marxista no se apoya en lo científico-natural, ni en los resultados científicos de las ciencias sociales. Para él el ateísmo

(3) En esta parte nos remitimos al diálogo tenido el año pasado en Salzburgo entre pensadores marxistas occidentales y teólogos católicos. Cfr. Razón y Fe, núm. 17, 1965, páginas 405-424, e I. C. I. núm. 240, 15 Mayo 1965, págs. 17-25 y núm. 242, 1 Octubre 1965, págs. 3-4 y 26-28.

marxista nace del principio de ahorro de postulados: "Si se toma en serio la promoción humana, los marxistas no encontramos lugar para Dios en esta promoción del puro hombre como hombre total. Y cuando os vemos a vosotros cristianos afirmar seriamente a Dios, tenemos de El algo provisional". Para Luporini por lo tanto, ni los conocimientos científicos, ni la supresión de la alienación económica llevarán automáticamente a la muerte de la religión, "porque ésta encuentra sus raíces en estratos existenciales del hombre mucho más profundos". Más aún, Di Marco no ve en la religión una alienación. Para él el día en que el socialismo haya liberado al hombre de sus alienaciones económico-sociales el problema de la interioridad del hombre, —y por lo tanto de la fe religiosa—, se planteará nuevamente y en su verdadera dimensión.

Podemos fijarnos lo lejos que estamos del auténtico pensamiento de Marx. La evolución de todo este pensamiento a grandes rasgos sería: Primero la afirmación de que la alienación religiosa es la expresión de la alienación económico-social. Una segunda concepción, reflejada en el informe Ilitchef, consideraría a la religión como algo anticientífico. Por último un sentido más personalista, ya apuntado por Ilitchef, pero sobre todo desarrollado por los comunistas italianos, al reconocer la religiosidad del espíritu humano.

IV. El ateísmo marxista y los hechos

No conviene olvidar que el marxismo no es una teoría, sino ante todo un método y una práctica. Y en este plano de la práctica, todas las aproximaciones teóricas quedan anuladas ante el hecho de una persecución más o menos solapada de la religión en los países comunistas. Es verdad que en algunos de estos países quizás se esté llegando a una cierta convivencia y colaboración.

Es interesante a este respecto las declaraciones del Sr. Vid Mihelics, (4) colaborador en el periódico *Vigilia* de la A. C. húngara. El, desde un punto de vista económico, no ve gran dificultad en aceptar el régimen húngaro: "Tengo graves objeciones como católico contra su ideología, pero el sistema económico, si lo considero en función de las necesidades del pueblo, no choca con mi conciencia de católico... Todos pueden conservar los bienes personales. Puede decirse que los grandes medios de producción son del Estado, pero no los pequeños". Y el obispo calvinista de Debreczen, Tibor Bartha, nota que antes de la guerra, sobre 10 millones de habitantes, tres no poseían estrictamente nada; mientras que hoy la totalidad de la población goza de la seguridad social, y no es ahora el origen social del joven el que determina su puesto en la sociedad, sino su trabajo. Por esto el Sr. Mihelics afirma: "Algunos desearían sin duda que fuésemos mártires. Y yo respondo a esto: no queremos morir, queremos vivir católicos en un país socialista", y termina animando a los intelectuales a que faciliten una síntesis entre estos dos mundos. No olvidemos lo que el Patriarca Maximos IV dijo en el Concilio: "El verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido en la justa distribución de bienes" (5).

Pero mientras esta coexistencia y colaboración sea algo puramente circunstancial y no basado en una auténtica libertad de la persona, todo queda bajo la hipótesis y los desiderata. Para que esto sea una realidad, tendrán que evolucionar antes los comunismos político en el sentido que el comunista italiano Lombardo apuntaba en Salzburgo: "El Estado en una sociedad socialista no puede hacer ninguna cla-

se de distribución entre los ciudadanos a causa de su ideología. Los marxistas italianos creen que una *recuperación* marxista del concepto liberal de Estado, sería muy fructuosa" (6).

V. Actitud cristiana ante el ateísmo marxista

Como resumen de todo lo dicho, podemos condensar las ideas fundamentales del ateísmo marxista en dos razones para ellos contundentes: Ser ateo es una consecuencia ineludible del humanismo integral autónomo, y del auténtico espíritu científico, ya que la religión es en sí misma (según los marxistas clásicos) alienación y alienadora.

Esto supuesto, el punto de contacto más fecundo y esperanzador entre la ideología cristiana y la marxista será, como ya apareció el año pasado en Salzburgo, el mismo hombre. Podemos decir con el Padre Salesiano Girardi, respondiendo a Garaudy que preguntaba si los cristianos creían que el marxismo empobrecía al hombre, que "en la medida en que el marxismo cree que la tierra puede bastarle, si le empobrece".

Como cristianos tenemos que hacer ver que toda la visión "optimista" del hombre y de la Naturaleza que puede tener el más puro marxista, la debe poseer el cristiano. Pero con la diferencia de que el cristiano se queda con un hombre *integral* y *no absurdo*, mientras el marxista cree poseer el hombre total y de hecho ha perdido o renunciado a la "Fuente" que saciaría esa sed que le lanza a un futuro esperanzador.

No podemos menos de confiar que con el tiempo, ese pretendido humanismo, que aunque no auténtico como hemos visto, sí es sincero por lo menos en muchos pensadores marxistas, vaya

(4) I. C. I. núm. 225, 1 Octubre 1964, págs. 26-30.

(5) I. C. I. núm. 250, 15 Octubre 1965, pág. 22.

(6) Cfr. nota 3.

haciendo que la dignidad de la persona humana ocupe el puesto que le corresponde en todo auténtico humanismo. Dialoguemos, démonos a conocer, pero siempre partiendo del hombre.

Es verdad que no todos los marxistas están dispuestos a admitir este diálogo y confrontación sincera de humanismos, y más bien interpretan el "aggiornamento" de la Iglesia Católica en concreto, como una táctica política: "Los dirigentes de la Iglesia Católica, en especial Juan XXIII se han visto obligados a mirar de una manera más realista la situación creada en el mundo"... ya que "las tentativas de utilizar la popularidad de las ideas comunistas en interés de la religión, no es

sólo de los cristianos" (Informe Ilitchef). De todas formas hay que hacer ver a los marxistas que nuestro humanismo cristiano no aliena al hombre, sino todo lo contrario, lo "diviniza" y debe empujarnos a todos a actuar con entusiasmo en la transformación del mundo material y social para acomodarnos al juicio que el Dios Encarnado hará a todos y cada uno de los hombres: "Tuve hambre... tuve sed..." (Mt 25,35). Cada vez que en nuestra vida no tenemos en cuenta esta norma definitiva, estamos siendo ateos en la práctica, despreciando y negando a Dios donde El expresamente nos ha dicho que está. Podemos decir con Marx, pero dándole el sentido auténtico y profundo, que estamos "alienando" al hombre.

Jesús nos pone en guardia contra el escándalo de los pequeños, es decir, de los humildes. Muchos ateos son simplemente hombres escandalizados, como el Lázaro del Evangelio, por ricos que se dicen cristianos.

Se ha hablado mucho del pecado a propósito de este esquema XIII, pero ¿dónde está el gran pecado si no es en explotación del hombre por el hombre?. Se ha hablado mucho de sufrimiento, de cruz. Pero ¿Quién lleva esta cruz sino las masas trabajadoras? ¿No es el egoísmo de ciertos cristianos el que ha provocado el ateísmo de las masas?

(Máximos IV. Debate en el aula conciliar. 27-9-65).